

LA NARRACIÓN Y LOS RELATOS, LAS HISTORIAS COMO PARTES CONSTITUTIVAS DE LA HUMANIDAD

Lic. Gerardo um Padilla
Docente Investigador de UCAL
Email:karbaum7@gmail.com

RESUMEN

Uno de los actos que más caracteriza al hombre es narrar. Contar relatos es una actividad que le ha permitido la creación y transmisión de conocimientos de generación en generación. A través de los relatos las civilizaciones crearon mitos y leyendas con los cuales daban sentido a su existencia colectiva, también con ellos construían explicaciones a sus preguntas más profundas que buscaban entender el origen de todo.

Narrar también sido sinónimo de dominar, en la antigüedad quienes monopolizaban los relatos en la comunidad eran quienes también ocupaban cargos jerárquicos en ellas como los chamanes, curacas, sumos sacerdotes, etc. Con la evolución del conocimiento humano y la consolidación de las ciencias se crearon relatos explicativos o predictivos basados en el método científico. La capacidad narrativa del hombre también lo ha inspirado a crear manifestaciones artísticas, como la literatura, que le permiten plasmar historias en palabras y papel.

Esta investigación, en esta etapa, es de carácter documental lo que permite entender la estructura y funcionalidad de los relatos para luego comprenderlos dentro de la dinámica de las narrativas transmedia, paradigma comunicacional contemporáneo bajo el cual se están produciendo los relatos en la actualidad. Sean estos de realidad o de ficción. Narrar se convierte así en uno de los actos más importantes para la existencia humana por eso siempre es importante actualizar los conocimientos e investigaciones de esta actividad que le ha permitido al hombre desarrollar su humanidad.

Palabras Clave

Narrativa, comunicación, relatos, socialización, medios de comunicación de masas.

ABSTRACT

One of man's most characteristic actions is to narrate. Telling stories is an activity that allows man the capacity of creation and transmission of knowledge from generation to generation. Through stories, civilizations created myths and legends which gave meaning to their collective existence, also with these stories they constructed explanations for their most deep questions to understand the origin of everything.

To narrate has also been a synonym of dominate, in antiquity people who used to monopolize stories also had well-know positions in the community like *chamanes*, *curacas*, high priests, etc. The evolution of human knowledge and the consolidation of the sciences have allowed the creation of explanatory and predictive stories based on scientific method. The man's narrative capacity also has inspired him to create artistic manifestations, like literature, that allows him tell stories through words and paper.

In this stage, the research has a documental type. This allows people to understand the structure and functionality of stories, to comprehend them within the *transmedia storytelling dynamic, contemporary comunicacional paradigm which currently is the base of fictional or real life stories productions*. To narrate has become one of the most important acts for human existence. Therefore is important to update narrative's knowledge and research that has allowed man to develop his humanity.

Keywords

Narrative, communication, Stories, socialization, mass media.

Introducción

La importancia de narrar

Imagine usted lector un día sin historias, 24 horas en donde no haya cuentos, biografías, anécdotas, leyendas, noticias o teatro. La vida carecería de sentido, no habría memorias colectivas que compartir, la televisión o el cine solo mostrarían imágenes en movimiento cercanas a la abstracción, y la historia dejaría de ser aquella ciencia que nos ayuda a interpretar el pasado. Afortunadamente la realidad no es así, más bien todo lo contrario, el ser humano no puede vivir sin relatos, narrar es quizás uno de los rasgos que lo distingue sobre otras especies en este planeta. Es ya sabido que desde los albores de la humanidad los hombres se han visto en la necesidad de crear formas de comunicación en donde la narración cumple un rol fundacional en el desarrollo civilizatorio de los pueblos, "gracias al mismo ser humano, su historia se puede leer, saborear y escuchar. Se lee en enciclopedias o novelas literarias; y se escucha a través de las tradiciones preservadas que aún suenan en la actualidad" (Lechuga, 2015, p. 13).

Desde los primeros relatos orales contados en la oscuridad de las cavernas a las historias hipertextuales que consume el hombre contemporáneo mucho ha pasado de por medio. La inventiva humana se ha puesto siempre a disposición de esta imperiosa necesidad porque a través de los relatos el ser humano logra "explicarse a sí mismo y poner sentido en el mundo que lo rodea" (Costa y Piñeiro, 2012, p. 103) además condensa en esos relatos distintos elementos por medio de los cuales "comprenden su vida como una serie de historias, con conflictos, actores, inicios desarrollo y finales" (Fisher, 1987, p. 24) convirtiéndose con el tiempo en "un ser simbólico, y a través de la evolución de miles de años ha ido creando simbologías cada vez más ricas y más complejas" (Rodríguez Estrada, 1989, p. 33) que han ido evolucionando a la

par con los desarrollos que la civilización ha alcanzado a nivel biológico, tecnológico y cultural, al respecto Gutiérrez (2003, p. 21) afirma que “en este universo de quimeras y realidades, la narración ha tenido muchas fases, rupturas y evoluciones, tanto en los modos de relatar como en los medios a través de los cuales se cuentan las historias”.

La narración y desarrollo evolutivo

Al principio la voz y los sonidos se convirtieron en los primeros instrumentos codificadores con los cuales se estableció la comunicación humana, Miñana afirma que “el hombre primitivo se golpea el vientre o los muslos, se lleva las manos a la boca para regular la emisión de un grito, patalea y hasta coloca una tabla bajo sus pies para amplificar el sonido” (Lechuga, 2015, p. 11). Con esas acciones está construyendo signos y significados, es el umbral de la civilización el que se está forjando a través de sonidos. Aun la sonoridad humana no ha alcanzado su madurez pero pronto lo hará cuando descubra el poder de un elemento que cambiará la historia de la humanidad: la palabra, manifiesto utilitario del lenguaje que en esa etapa inicial “es prominentemente oral. Antes de que existiera la escritura, los seres humanos ya transmitían su conocimiento y su experiencia del mundo a través de la oralidad. La oralidad es pues, inherente a las culturas; la escritura no” (Badillo, 2014, p. 29). El camino civilizatorio empieza, y con él la narrativa se consolida como una de las actividades fundamentales para crear lo humano, el hombre también es fruto de sus relatos. Con ellos logra crear identidad social y desarrolla el goce propio del consumidor de historias, Según Franco (2010):

“Pero más allá de ser identidad, se elabora mediante múltiples tácticas de encantamiento, de seducción, de goce. Goytisolo lo pone más bonito al referirse a Sherezada, y escribe que: “después de hacer el amor con él le dice: ¿No quiere que le cuente una historia extraordinaria y maravillosa? El rey acepta y empieza *Las mil y una noches*. El relato no tiene ninguna explicación psicológica, es puro relato. Es un canje continuo de lo oral a lo escrito, de lo escrito a lo oral. No se conoce el autor. Lo que cuenta es el relato y el transmisor. Es una cadena de transmisiones, adaptadores, oyentes, narradores”. Es puro relato: esos somos, para eso vinimos al mundo. Como se aprende de Sherezada, narrar es un asunto de sobrevivencia; mientras narremos, contemos, tengamos historias, no desapareceremos” (p. 37 y 38).

Son los momentos iniciales de la civilización y los sonidos articulados ahora puede representar cosas, sentimientos, conceptos, el hombre puede definir y nombrar cada elemento que forma parte de su experiencia vital. Pero la palabra también se convierte en un poderoso instrumento para darle sentido a las colectividades, su funcionalidad mágico religiosa da lugar a los mitos fundacionales en cada cultura, el hombre está buscando explicaciones sobre sí mismo y lo consigue a través de los dioses, que según él han creado el universo, lo cual configura la cohesión social de los miembros de la comunidad que comparte esta mitología dentro de su experiencia colectiva, Nicolás (2007, p. 91) afirma que las “identidades grupales se nutren del mito, en la historia de

las colectividades es el instrumento idóneo para manifestar las aspiraciones no dichas, transmitir temores compartidos, para comunicar los sentimientos íntimos de la comunidad, es el lenguaje de los anhelos colectivos”.

Los hombres buscan dar respuesta así a sus interrogantes sobre el origen de las cosas que los rodean y le afectan, entender los fenómenos atmosféricos, las fuerzas tectónicas, las emociones más intensas o las preocupaciones cotidianas, se está convirtiendo en un ser lleno de preguntas y a la vez recurre a la imaginación colectiva para formular respuestas. Con el paso del tiempo estos relatos se convierten en instrumentos de dominación y la propiedad (y modelación) de estos mitos queda monopolizada en manos de jefes tribales, curacas, emperadores o sumos sacerdotes, ellos encarnan la divinidad y a la vez la relatan a sus pueblos para mantener la hegemonía y el control social.

El dios tutelar existe en el mito y este permite crear estructuras de jerarquía y poder en la sociedad que los relata, por lo tanto tiene una función organizadora dentro de las civilizaciones teocráticas. Los mitos son narraciones que funcionan en su contexto para explicar el origen de las cosas y mantener el orden establecido. Sin embargo también pueden convertirse en relatos que albergan esperanzas de los pueblos que han perdido su hegemonía y alimentan el deseo de libertad, es así que se mantienen como discursos no oficiales que subsisten ocultos y compartidos por aquellos que son oprimidos. El imaginario dominante se impone a través de los mecanismos de conquista y colonización, pero a la par se difunden historias que le dan sentido a la existencia los perdedores.

Los mitos como sustento de los orígenes ancestrales o como esperanza para un futuro independizado se convierten, en ambos contextos, en un catalizador de la cohesión social. Entonces la oralidad es utilizada como soporte narrativo que dota al hombre de la posibilidad de interactuar con sus congéneres y consigo mismo (a través de los diálogos internos). En esta dinámica comunicacional la creación y transmisión de relatos afianza el desarrollo de las primeras civilizaciones que pueden organizar sus intereses en común en torno a relatos que los identifican culturalmente. Pero como el ser humano siempre está creando nuevas formas de comunicación inventa dos disciplinas que incrementan las cualidades de la narración oral: la pintura y la escritura. La primera viene a ser la materialización gráfica de los anhelos, preocupaciones y espiritualidad humanos plasmados en las paredes de las viviendas rupestres de estos hombres.

Las pinturas insinúan relatos, preservan momentos hacen que el observador reconozca situaciones que sus autores vivieron, algunas tan cotidianas, sin desmerecer su importancia, como la consecución de alimentos a través de la caza o el cultivo. Otras tan profundamente espirituales como las que representan a sus divinidades. El hombre ha descubierto que puede crear registros pictóricos de sí mismo, su presente queda plasmado, pero con el tiempo esos materiales gráficos servirán a otros hombres para entender cómo se fue gestando la civilización. Con el paso del tiempo las paredes cavernarias fueron reemplazadas por otro tipo de soportes como la cerámica, vasijas, telas

y otro tipo de artefactos que fueron decorados con dibujos que representaban las historias o mitos de los pueblos.

Los sonidos articulados con finalidades semánticas y los trazos pictóricos van configurando narraciones que necesitan ser preservadas ante el paso del tiempo y deben superar distancias para ser conocidas por otros hombres. La palabra oral solo tiene el alcance de la potencia de voz que tenga su emisor y solo puede ser oída una vez. La imagen puede ser vista muchas veces pero está condicionada al estatismo de su soporte. Ante estas necesidades se crea una nueva codificación de las narraciones, la escritura que progresivamente fue “el resultado de un largo proceso que se inició con el mero dibujo de figuras fácilmente reconocibles. Solo de modo progresivo el hombre primitivo logró adecuar estas figuras a frases, palabras y partes de ellas” (Colle, 1993, p. 23).

Con la escritura las palabras adquirieron mayor permanencia y transmisibilidad convirtiéndose en un sistema de comunicación diferida que permitió compartir los relatos con más personas así estas no estuviesen presentes en el mismo lugar y al mismo tiempo en que se narraba oralmente. Esto permitió que los relatos pudiesen ser leídos, por lo tanto, reproducidos tiempo después de su creación. Su invención ha sido tan importante para la humanidad ya que a partir de ella se han desarrollado disciplinas narrativas como la historia (como ciencia que estudia el pasado) el periodismo (como ámbito profesional que da cuenta de los hechos actuales) y la literatura (como arte que narra historias a través de la palabra escrita). A partir de los relatos escritos la historia se ha consolidado como ciencia, ya que estos relatos se convierten en los documentos que avalan sus investigaciones, mientras que antes de la invención de la escritura se habla de pre historia, el historiador argentino Felipe Pigna afirma que:

“Fíjense cuanto tenemos para recordar y para traer, como tiene que ver la palabra recordar que quiere decir volver a pasar por el corazón, la historia entonces es todo esto, nos sirve para entender el pasado pero también para entender el presente para continuar lo que está bien y desandar lo que está mal, la historia tiene que ver con nosotros, como dice Yupanqui: en nosotros nuestro muertos para que nadie quede atrás. Llevamos esa carga también de atrás, esa también es la historia. La historia nos sirve para interpretar el presente y mejorarlo, la historia quizás como muy pocas disciplinas nos recuerda nuestros principios” (TED x, 2014).

Con la palabra escrita nace la literatura, arte que hace posible que el hombre huya de la realidad a través de personajes que le permiten vivir otras vidas cuando los lee. El lector habrá compartido el idealismo alucinado del Quijote al enfrentarse a una gesta esquizoide que solo ocurría en su cabeza, una aventura que también se trama en algún lugar de La Mancha, en la mente de Alonso Quijano y finalmente en la imaginación de quien lo revive al leerlo. Los personajes literarios llegan a ser tan creíbles porque en ellos se condensan todos los tópicos de la psicología y el drama humanos, con la única diferencia de que alcanzan la inmortalidad porque son leídos por generaciones tras

generaciones, como bien lo demostró Shakespeare con su *Romeo y Julieta*, *Macbeth*, *Otelo* y tantos más que supieron encarnar las emociones propias de la humanidad y que siguen viviendo como arquetipos literarios en la cultura universal. Allí también está el *Jean Valjean*, de Víctor Hugo, que por hambre roba un mendrugo y es encarcelado, y también por redención tratará de cambiar el mundo que lo rodea. Un buen personaje debe contener muchos rasgos de la psique humana, así lo demostró Dostoievski cuando revela los tormentos que la conciencia imprime sobre Raskólnikov tras asesinar a la usurera prestamista Alena Ivanovna. Pero los personajes también pueden encerrar en sus personalidades contradicciones entrañables como la sabiduría de los niños, madura e inocente, representada en *El principito* que reflexiona, con el *aviador extraviado*, sobre temas tan profundamente humanos, como el amor, la amistad o el sentido de la vida.

La literatura tiene también la facultad de dominar el tiempo y el espacio, es el arte de las proposiciones asincrónicas, el lector revive a través de su acto de lectura los contextos que el autor ha construido para él. Basta con apreciar como James Joyce despliega toda su maestría lexical para crear una novela que condensa toda su fuerza narrativa en un solo día de la vida de un solo hombre en el *Ulises*. El escritor se proyecta, en el futuro narrando, hechos que sucederán, aun cuando la humanidad no tiene claro cómo hacerlos fácticos, sin embargo Julio Verne demostró que la imaginación literaria podía detallar viajes de la tierra a la luna, al centro del mundo o alrededor del planeta en un globo aerostático en 80 días. Es la fuerza proyectiva de la imaginación que va estableciendo cálculos situacionales. El autor condensa en palabras miedos y proyecciones, anhelos y envilecimientos, creatividad y autodestrucción; dicotomías tan presentes en la condición humana, tal como lo hiciera George Orwell en 1984, donde ya adelantaba un mundo supervigilado a través de pantallas donde el totalitarismo quiere sesgar una condición vital para la consecución de la condición humana: la libertad.

El escritor crea lugares tan propios que todo lo real y maravilloso pueden caber en ellos, como en el *Macondo* de García Márquez que acogió la trepidante biografía de los Buendía en un tiempo donde las cosas eran tan recientes que no tenían nombre, sin embargo ese pueblo inexistente puede ser tantos de Latinoamérica porque al final condensa tantos rasgos de la cultura colectiva de los hombres y mujeres que habitan esta parte del mundo. Al final de cuentas el literato es esclavo de sus palabras y dueño de sus silencios, pero también es el demiurgo de sus espacios y el hacedor de sus cronologías, sino que lo diga Jorge Luis Borges cuya literatura es un transcurrir poético por la filosofía que construye mundos laberínticos sustentados en explicaciones tan científicas como míticas, y es que al final de cuentas razón e ilusión son parte del espíritu humano, esa alma que los escritores llegan a representar tan bien y que en sus páginas van recogiendo el ímpetu irrenunciable de la humanidad por cambiar el mundo, tal como don Mario Vargas Llosa lo explica siempre con tanta pertinencia:

“La literatura permanentemente nos demuestra que el mundo está mal hecho, que el mundo está por debajo de lo que nuestros deseos y

nuestros sueños y nuestros anhelos quisieran que estuviera y yo creo que esa actitud crítica de la que la literatura es impulsora es una de las fuentes principales del progreso humanos por eso es que nosotros hemos cambiado, y hemos cambiado el mundo alrededor nuestro, a diferencia de los animales que nunca han cambiado nada porque nunca han salido de sí mismos y ver el mundo con unos ojos diferentes a través de la fantasía de la imaginación” (Cervantesvirtual, 2015).

La escritura permitió conservar las historias y difundir el conocimiento, sin embargo tenía una limitación, la realización de libros y documentos, al ser hechos a mano, tenían una limitación en su producción. Esta condición se vio superada con la invención de la imprenta, esta máquina permitió la fabricación de libros de forma constante y mucho más efectiva, con ella se logró realizar más copias de las obras publicadas lo que permitió la difusión más intensiva del conocimiento. En paralelo al desarrollo técnico de los soportes para conservar y difundir los relatos, el ser humano fue creando otros ámbitos narrativos para explicarse el mundo, su existencia y la razón de las cosas, que a diferencia de la mitología se sustentaba en explicaciones contrastables, nació la ciencia como conjunto de saberes con los que el hombre transforma la naturaleza para vivir en este planeta y también para razonar sobre su ser, con respecto al valor de las narraciones científicas el matemático español Eduardo Sáenz cuenta que estas son parte de nuestros relatos vitales porque son parte del gran conjunto de narraciones que el ser humano necesita para vivir:

“Las matemáticas y las ciencias están llenas de historias, son la historia de nuestro descubrimiento del mundo...el tema de las historias, el contenido de las historias es siempre el mismo: ¿quiénes somos? ¿Cómo es el mundo en el que estamos? La misión de las historias es siempre la misma: caminar juntos, con los que se fueron, con los que están, con los que vendrán, construir la comunidad. La comunidad no se construye solo con las leyes y las costumbres, la comunidad la construyen también las historias, las míticas, las legendarias ¡Es verdad! Puede que hayamos pasado de ese paradigma mítico, de ese paradigma legendario, y estemos en un paradigma científico de comprensión pero el poder de las historias no ha pasado” (TED x 2015).

La pintura, la oralidad o la escritura se han convertido en importantes disciplinas para la transmisión de relatos, pero desde 1895 la narrativa experimenta una nueva dimensión expositiva porque ese los hermanos Lumière inventan el cinematógrafo, con él la humanidad ha obtenido con un importante medio narrativo que utiliza las imágenes en movimiento para representar historias audiovisuales. Más adelante, a mediados del siglo XX irrumpe otro medio que le permitirá al hombre consumir relatos desde su casa, ya no tenía que asistir a las salas de cine para hacerlo, sino que podía apreciarlas desde su hogar. Los contenidos audiovisuales ya no solo se proyectaban (como en la sala de cine) sino que también se transmitían a distancia como lo hace la televisión. En la actualidad las historias de ficción y de realidad (documental o periodismo) audiovisuales son parte del consumo mediático que el hombre contemporáneo realiza, a través de ellos también

experimenta las emociones e historias que el relato le propone porque “un buen narrador no se limita a contar al público lo que ha ocurrido en la vida de alguien, sino que le ofrece la experiencia de esa vida. Se trata de la vida esencial, los acontecimientos y pensamientos cruciales” (Truby, 2014, p. 17).

El siglo XX está en pleno desarrollo y la prensa, la radio, el cine y la televisión se han convertido en industrias que proveen al hombre contemporáneo de relatos, tengan estas finalidades informativas, ficcionales, distractoras, publicitarias o propagandísticas ya son parte de la experiencia de vida de millones de personas. Es el siglo de los medios, cada uno va a formar sus lenguajes y públicos, cada uno congrega a sus audiencias bajo distintas estrategias de narración y aprenderán a desarrollar una relación de coexistencia competitiva en la oferta de narrativas que el hombre consumirá durante todo el siglo XX, el medio es el nexo vinculante entre un sector que produce historias (de realidad o ficción) y otro que está ansioso de consumirlas (las audiencias).

Los esfuerzos de comunicación de milenios llegan a este contexto en donde se cuestiona la propiedad y hegemonía de los medios, además de su rol formativo en la sociedad ya que se les interpela, en especial a la televisión, por la emisión de contenidos que contribuyen a la banalización de la existencia humana, a pesar de los cuestionamientos es indudable su influencia en la formación de la cultura de masas ya que cada medio le propone a la audiencia determinados hábitos de consumo, los seres humanos viven dentro de una cultura global mediatizada que supone experiencias inmersivas por parte del usuario en su relación con cada ámbito narrativo mediatizado, Rincón (2006) afirma que:

“Las culturas mediáticas, en cuanto estrategias de contar (no solo de representación) y modos de interpelación comunicativa (no de difusión de contenidos), se caracteriza por: 1) producir rituales que convierten a los medios de comunicación en experiencias cotidianas de ceremonia, celebración y juego; prometer expresión social a través de prácticas informativas (periodismo), prácticas de seducción (publicidad y moda), prácticas de compañía y ambiente (radio), prácticas de encantamiento (televisión y cine), prácticas de memoria y experimentación(video) y prácticas de conexión (internet)” (p. 18).

La participación en esta dinámica supone para cada medio la creación de sus propios lenguajes para la construcción de contenidos (lenguaje sonoro para la radio, o audiovisual para el cine y la televisión), además la demanda por el consumo de relatos incita la creación de historias en cada medio pero también se toman mecánicas narrativas que han funcionado en otros ámbitos narrativos que les anteceden y son trasladadas para satisfacer a las audiencias, así por ejemplo la novela impresa se adapta a la radio y se crean las radionovelas, las cuales luego son realizadas para la televisión dando como resultado las telenovelas. Las noticias impresas de los periódicos son tomadas como referencia y se crean los noticieros cinematográficos primero y los televisivos después. La adecuación de cada formato se condiciona a las características de

producción de cada medio, es así que las noticias para el cine se proyectaban en noticiarios semanales o quincenales, mientras que sus pares televisivos son emitidos de forma diaria.

Las innovaciones tecnológicas han marcado la evolución narrativa de los relatos mediáticos, lo que ha sido una dinámica constante, es en este statu quo comunicacional cuando irrumpe una tecnología que planteará nuevos horizontes en las dinámicas de producción y consumo de historias mediáticas: la digitalización. Al lograr codificar la información en data binaria se consigue la convergencia mediática con la que se pueden homogenizar los procesos de consumo y realización de contenidos. Bajo esta coyuntura se logra concretar la tesis de McLuhan (2009) quien plantea que los medios vienen a ser extensiones de la corporeidad humana, que en su etapa culminante trata de cumplir con la exteriorización material del sistema nervioso humano.

“Hoy, tras más de un siglo de tecnología eléctrica, hemos extendido nuestro sistema nervioso central hasta abarcar todo el globo, aboliendo tiempo y espacio, al menos en cuanto a este planeta se refiere. Nos estamos acercando rápidamente a la fase final de las extensiones del hombre: la simulación tecnológica de la conciencia, por la cual los procesos creativos del conocimiento se extenderán, colectiva y corporativamente, al conjunto de la sociedad humana, de un modo muy parecido a como ya hemos extendido nuestros sentidos y nervios con los diversos medios de comunicación” (p. 27).

McLuhan adelantó un escenario preciso, en la actualidad el ser humano ha desarrollado tecnologías digitales que se han incorporado en todos los procesos de producción mediática, a la vez las redes sociales, producto de la evolución del internet, se están constituyendo en ámbitos desde donde se promueve la realización y difusión de contenidos. Es decir que los relatos han ampliado sus horizontes discursivos generando nuevas conductas de consumo y realización, en donde la figura de prosumidor se convierte en un protagonista más de la dinámica audiovisual, un actor que consume y genera relatos que ha encontrado en el internet un espacio de difusión horizontal, planetario y segmentado de acuerdo a los gustos de aquellos que desean ver sus contenidos. Además, muchos de los productos generados por ellos pasan a ser incorporados dentro de la oferta de los medios denominados tradicionales como la radio o la televisión, y que actualmente es entendida como una dinámica de producción y consumo de contenidos que ha pasado a denominarse como narrativas transmedia.

Metodología y materiales

Esta investigación tiene la siguiente estructuración metodológica:

Diseño: no experimental - corte transversal.

Tipo: aplicada.

Nivel de investigación: descriptiva.

Métodos: inductivo – deductivo – analítico.

Enfoque: cualitativo.

Técnicas: observación, entrevistas en profundidad, análisis de contenido.

Este artículo es el resultado de la primera parte de la investigación que se ocupa de la estructuración del marco teórico necesario para analizar los procesos narrativos transmediáticos que se están suscitando en el periodismo audiovisual peruano. Para este propósito se ha recurrido a diverso tipo de fuentes como: libros, revistas académicas, recursos electrónicos, videoconferencias, tesis, entre otros, con el fin de obtener información pertinente acerca de la narración, medios de comunicación, elementos del contenido narrativo (personaje, acción, espacio y tiempo) narrativas transmedia y periodismo audiovisual. Esta aproximación teórica permitirá la elaboración de instrumentos de recopilación de información acerca del objeto de estudio, la que a la vez permitirá establecer la descripción, explicación y conclusiones de las dinámicas de comunicación transmedia que se están aplicando en el periodismo audiovisual peruano.

Resultados

Esta primera aproximación teórica deja como resultado una valoración fundamental, el ser humano es narrativo por evolución y necesidad. A través de los relatos ha ido construyendo historias que le han permitido transmitir conocimientos, crear identidades colectivas, formular explicaciones fundacionales, preservar memorias colectivas, etc.

La contrastación teórica revela que desde las distintas disciplinas del desarrollo humano como la ficción, el periodismo o la ciencia se van creando explicaciones que encuentran en la narración el instrumento adecuado para entender la condición humana a través de las historias. Esta necesidad del hombre por explicarse a sí mismo se ve ahora confrontada a un nuevo escenario en donde la digitalización está transformando la forma cómo el hombre contemporáneo está creando relatos de la realidad a través del periodismo audiovisual.

En este contexto el prosumidor asume un papel fundamental porque está involucrándose en la dinámica de creación de relatos informativos que antes eran potestad casi exclusiva de los grandes medios de comunicación, estos mismos también se están viendo influidos ante la llegada de nuevos protagonistas en el ecosistema mediático, las redes sociales, que se están convirtiendo en el ámbito narrativo por donde los relatos se construyen y consumen.

Conclusiones

Narrar se ha convertido en una actividad fundamental para el desarrollo individual y colectivo del ser humano, las civilizaciones han ido elaborando sus identidades colectivas a través de relatos fundacionales que les han permitido entender cuál es su función dentro de los ámbitos espacios temporales que les ha tocado vivir.

En tal sentido, tan explicativos han sido los discursos mitológicos como científicos aunque cada uno de ellos sean argumentaciones que se elaboran desde métodos distintos, los primeros se sustentan en la observación de la realidad y la imaginación para construir relatos que le expliquen al hombre de dónde proviene y cuál es su papel en el mundo. Mientras que la ciencia observa, especula, pero sobre todo contrasta sus hipótesis a través de métodos que permiten establecer proposiciones que son comprobables en la realidad.

Los relatos han ido evolucionando a través del tiempo y se han ido plasmando a través de distintas disciplinas (literatura, ciencia, mitología, periodismo) que a la vez también han evolucionado con los adelantos técnicos que permitieron desarrollar soportes de transmisión y preservación (escritura, imprenta, cine, televisión). Esta dinámica de creación de relatos y mediatización de los mismos se ve dinamizada en la actualidad gracias a la digitalización que está transformando la forma como el hombre actual (prosumidor) se relata a sí mismo.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Badillo, G. (2014). Relatos sobre el Tentzo y otros seres sobrenaturales de la tradición oral de la región centro-sur del estado de Puebla. San Luis Potosí: El colegio de San Luis.

Cervantesvirtual (29 de junio de 2015). El oficio de escribir, por Mario Vargas Llosa y Javier Cercas [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=jmMdMsktLw4>

Colle, R. (1993). Iniciación al lenguaje de la imagen. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.

Costa, C. y Piñeiro, T. (2012) nuevas narrativas audiovisuales: multiplataforma, crossmedia y transmedia el caso de águila roja (Rtve) icono 14, 2012, vol.10, no.2, pp. 102-125. issn 1697-8293. Madrid (España)

Fisher, W. (1987). Human communication as narration: Toward a philosophy of reason, value and action. Columbia: University of South Carolina.

Franco, N. y otros (2010). Tácticas y estrategias para contar, historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia. Bogotá: Centro de competencia en comunicación para América Latina.

Gutiérrez, M. (2003). Géneros informativos en televisión. Lima: Universidad de Lima.

Lechuga, K. (2015). El documental sonoro. Buenos Aires: Ediciones del jinete insomne.

McLuhan, M. (2009). Comprender los medios de comunicación, las extensiones del ser humano. Barcelona: Paidós

Nicolás, S. (2007). De la leyenda al mito, la narrativa en la construcción de la identidad profesional de la enfermera. Pachuca de Soto Hidalgo: Universidad autónoma el estado de Hidalgo.

Rincón, O. (2006). Narrativas mediáticas, o cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento. Barcelona: Gedisa.

Rodríguez Estrada, M. (1989). Manual de creatividad: los procesos psíquicos y el desarrollo. México: Trillas.

TED x.

_(23 de mayo de 2015). El poder de las historias, Eduardo Sáenz de Cabezón [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=mWFqtxl4NKM>

_(22 de diciembre de 2014). ¿Para qué sirve la historia? Felipe Pigna [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=_zPUgdqCkiQ

Truby, J. (2014). Anatomía del guion. Barcelona: Alba editorial.